

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El empuje a la mujer en las fórmulas de la sexuación.

Castro Tolosa, Silvana.

Cita:

Castro Tolosa, Silvana (2020). *El empuje a la mujer en las fórmulas de la sexuación. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/424>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/5Dr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL EMPUJE A LA MUJER EN LAS FÓRMULAS DE LA SEXUACIÓN

Castro Tolosa, Silvana
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La clínica psicoanalítica pone de manifiesto que cuando un ser hablante es convocado a responder como hombre o mujer, surge allí una respuesta subjetiva que en absoluto podría generalizarse. ¿Qué quiere decir “hombre”? ¿Qué quiere decir “mujer”? Para Lacan la sexuación depende de un decir, esto es, implica al significante. ¿Por qué no hay relación sexual entre los seres hablantes? Lacan dice que lo que hace obstáculo a dicha relación es el falo, la función fálica ya que cada uno de los sexos se relaciona al falo y no entre sí. Esta tesis de Lacan queda retratada en las fórmulas de la sexuación ya que ahí el significante del falo es el punto de partida, pero, además, es en torno a él que se despliega y organiza el resto del cuadro. Nos proponemos reflexionar cómo ubicar la psicosis con estas coordenadas de formalización, ya que se trata de la estructura que prescinde del falo como referencia.

Palabras clave

Psicosis - Empuje a la mujer - Formulas - Sexuacion

ABSTRACT

PUSH TO THE WOMAN IN THE SEXUATION FORMULAS

The psychoanalytic clinic shows that when a speaking being is called to respond as a man or a woman, there arises a subjective response that could not be generalized at all. What does “man” mean? What does “woman” mean? For Lacan, sexuaction depends on a saying, that is, it implies the signifier. Why is there no sexual relationship between speaking beings? Lacan says that what makes this relationship an obstacle is the phallus, the phallic function since each of the sexes is related to the phallus and not to each other. This thesis of Lacan is portrayed in the formulas of sexuaction since there the signifier of the phallus is the starting point, but, in addition, it is around him that the rest of the painting unfolds and organizes. We propose to reflect on how to locate psychosis with these coordinates of formalization, since it is the structure that dispenses with the phallus as a reference.

Keywords

Psychosis - Push to the woman - Formulas - Sexuaction

Introducción

La clínica psicoanalítica pone de manifiesto que cuando un ser hablante es convocado a responder como hombre o mujer, surge allí una contestación subjetiva que en absoluto podría generalizarse. ¿Qué quiere decir “hombre”? ¿Qué quiere decir “mujer”? Para Lacan la sexuación depende de un decir, esto es, implica al significante. ¿Por qué no hay relación sexual entre los seres hablantes?, ¿por qué no, complementariedad entre los sexos? Lacan dice que lo que hace obstáculo a dicha relación es el falo, la función fálica ya que cada uno de los sexos se relaciona al falo y no entre sí. Esta tesis de Lacan queda retratada en las fórmulas de la sexuación ya que ahí el significante del falo es el punto de partida, pero, además, es en torno a él que se despliega y organiza el resto del cuadro.

Es por esto que problematiza la idea del Uno. Señala, por ejemplo: *“que todo gira en torno al goce fálico, de ello da fé la experiencia analítica, y precisamente porque la mujer se define con una posición que señalé como el no todo en lo que respecta al goce fálico. Llegaría más lejos todavía: el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce de órgano”*. (LACAN: 1972-73:15)

Psicoanálisis de la vida amorosa

El amor reviste interés para el psicoanálisis porque habla del encuentro entre dos semejantes. Si bien ese mismo encuentro entre dos (hombres, mujeres) es contingente, no podemos negar que -si el mismo es consentido, es verdaderamente un encuentro- cuando dos cuerpos se entrelazan, hay algo del orden de lo amoroso que allí se activa.

Partimos de dos ideas que se leen principalmente, en el Seminario 20: la primera de ellas expresa cierta imposibilidad en términos de que dos jamás harán uno. La segunda idea que subrayamos, es la versión del amor que viene a hacer suplencia de esa imposibilidad, de esa relación sexual que no existe, en el decir de Lacan. Como una síntesis genial de estas dos ideas, Colette Soler dirá que el amor es cohabitar dos soledades. Ella también trabaja la idea de que el amor se hace cargo de esta imposibilidad del encuentro entre los sexos.

El amor como suplencia implica que algo en relación a la falta debe ser aprehendido. Esta idea del amor intenta emparchar el desencuentro estructural. Lacan define este asunto, diciendo: *“El Amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora*

que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación de ellos...” (LACAN: 1972-73: 14).

Así es que en dicho Seminario se trabaja la idea de que el amor -si logra correr sus velos fantasmáticos- puede emparchar, es un intento de reponer esa falla, de hacer lazo entre dos, advertido de que no hay complementariedad, subrayando así la vertiente de elección.

Sexuación

“No hay relación sexual” denuncia el real del psicoanálisis, porque no hay -como en la ciencia- ninguna ley que pueda sancionar lo singular de la subjetividad. Como dijimos anteriormente, hay encuentros sexuales (en el mejor de los casos) pero el psicoanálisis no puede dar una ley respecto de esa relación, ni sus reglas. En ese agujero, cada uno inventa una solución, que siempre será de compromiso y a sabiendas de que hay algo que falta y que no cesará de faltar. Lo real queda expresado aquí en términos de la ausencia de esa relación y también en las consecuencias que esa falta ocasiona.

Las fórmulas de la sexuación constituyen el intento lacaniano de ubicar formalmente la relación que no hay. Vale la pregunta por este esfuerzo de formalización de Lacan... ¿Por qué matemas? ¿Por qué formalización? El matema es la unidad mínima de formalización del saber psicoanalítico para ser transmitido. Puede servirse de otros saberes, aunque después se desvíe de sus procedimientos o los modifique en tanto trata de formalizar algo nuevo. Así procede Lacan: se sirve -en este caso- de la lógica aristotélica utilizando los silogismos universales y particulares o existenciales, pero opera sobre esa lógica, para demostrar su invención. Por eso es que afirmó que el matema sólo es la punta del iceberg del saber psicoanalítico, no habría que quedarse admirado o paralizado, sino que habría que interrogar sobre ese saber que el matema contiene.

En el cuadro de las formulas, se nos hace evidente que Lacan opera especialmente frente a la contradicción que surge para Aristóteles en el nivel de las construcciones universales (afirmativa y negativa) ya que no podrían coexistir: no podrían ser afirmadas juntas. Lacan enfrenta estas contradicciones, en principio, invirtiendo ese orden: les otorga el piso superior a los silogismos existenciales y el inferior a los universales (parte superior del cuadro). Esto es una señal más en la que se expresa el espíritu de su trabajo: evidenciar la falta de universales que puedan intentar generalizar la relación que, en verdad, no hay. Gracias a Freud, señalamos la insuficiencia del concepto de género para definir la sexuación, y sabemos también gracias a él que no se trata exclusivamente de una cuestión de anatomía. Afirmamos además que la sexuación va más allá de las identificaciones imaginarias y sus sostenes simbólicos, las que le sirven de condición, pero no resultan suficientes para la asunción de una posición sexuada. Hay, entonces, un más allá de todas estas identificaciones: allí ubicamos a la sexuación, diferencián-

dola de todas esas identificaciones que, pese a no ser decisivas para la asunción de la posición sexuada, de todos modos, inciden en ella.

Ese “más allá de las identificaciones” constituye, en realidad, un “más acá” para el psicoanálisis que ha un discurso capaz de percatarse al respecto, al señalar que el sistema de identificaciones fundadoras del yo, no agota las relaciones del sujeto con el sexo (ni el suyo propio, ni el de sus otros). Hay un real puesto en juego y la idea de Lacan es utilizar la lógica de la función fálica para explicar esto.

Lacan, para referirse a la sexuación, la llama también “opción de identificación sexuada” (Seminario 21), donde nosotros subrayamos “opción”, porque hay algo allí que se elige, mientras que “sexuada” implica al significante y al lenguaje, por eso sabemos que no se tratará de una identificación “simple” a un rasgo, por ejemplo.

Geneviève Morel señala que luego de un primer tiempo en donde la diferencia anatómica entre los cuerpos se hace evidente, llega el momento donde el discurso sexual relea la naturaleza que lo precedió. La anatomía es ahora interpretada y su diferencia resalta a la luz del significante. A partir de allí, cada vez que alguien dice “varón” o “niña”, por más que no lo sepa, está hablando conforme a criterios fálicos. Lo que sucede luego es que “varón” se emparenta a la idea de virilidad, mientras que “niña” a la sensibilidad femenina. La naturaleza se convierte en un semblante que luego sucumbe frente a la aparición del significante fálico. Así el falo (y la castración, que es su equivalente negativo) se convierte en un significante amo del sexo. Allí reside la sexuación, que se apoya en las identificaciones anteriores, pero que -además- supone una elección ya que un sujeto bien puede tener una pregnancy meramente imaginaria con el falo, contar con él, pero no a la manera simbólica que lo convierte en un significante amo. Por lo tanto, ese sujeto no aceptará la castración que de por sí implica haber significado el falo.

La opción psicótica

¿Qué sucede cuando se intenta aplicar falsamente un criterio universal a lo particular? (A favor de esto, recordemos que en el cuadro de las formulas de la sexuación, Lacan invierte el orden aristotélico en las formulas iniciales, justamente para darle supremacía a los silogismos existenciales).

La psicosis es la estructura clínica donde la función fálica no es aceptada. Un sujeto puede aceptar o no el discurso sexual y transformar o no al significante fálico en un significante amo de su sexualidad. Si lo rechaza, se inscribe en el campo de la psicosis, o sea, en el fuera del discurso de la significación fálica. Deberá inventarse una sexuación inédita que prescinda de la función fálica. Allí ubicaremos el efecto denominado por Lacan como empuje *a-la-mujer*, en tanto recurso del sujeto psicótico para arreglárselas sin el falo como significante.

El falo es el significante que categoriza el goce sexual y señala la diferencia de los sexos. Por su parte, el psicótico es alguien

que experimenta goce e intenta significarlos, localizarlos con el lenguaje, pero con una coordenada distinta a la de la significación fálica. La psicosis rechaza la correlación entre goce y falo. Allí reside la libertad del psicótico que no se encuentra condicionado por el significante fálico, sino que es libre en la elección del significante que anclará su goce. La forclusión del nombre del padre permite al sujeto psicótico la elección de diversas figuras sexuadas, las cuales no se corresponden con la significación del falo.

Empuje *a-la-mujer*

Hasta aquí hemos situado dos orientaciones posibles para el goce: la que toma al significante fálico como significante amo (neurosis y perversión, con sus particularidades, por supuesto) y la que prescinde de él (a la que llamamos “opción psicótica”). El empuje *a-la-mujer* es una expresión concebida por Lacan en 1972, respecto de un comentario que hace sobre las fórmulas de la sexuación en *El atolondradicho*, es un señalamiento que parte del estudio del caso del Presidente Schreber.

Para Lacan la orientación del goce sexual en la psicosis lleva por nombre empuje *a-la-mujer*, es la orientación femenina del goce sexual. Lo nombra así en 1958 en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Se tratará no solo de los grandes delirios de transformación en mujer (como es el ejemplo ilustre de la emasculación proferido por Schreber), sino también de las tendencias a una operación en lo real del cuerpo que se da en algunos casos (en otros, no hay una localización en el miembro genital que exija su mutilación).

Morel enfatiza que la vía optada por el sujeto psicótico puede denominarse entonces -directamente- como “significación femenina”, pero señala dos objeciones al respecto:

1. Primeramente, no hay equivalencia funcional entre ambas significaciones, esto significa que no cumplen el mismo papel en cada caso. La significación fálica crea un lazo social, es universal y organiza al resto de los significantes en torno al falo como amo. La segunda, la significación femenina, solo atañe las relaciones del sujeto con el sexo. Se apoya en una identificación simple y directa y por eso puede verse acompañada por una ejecución en lo real del cuerpo (no posee sostén simbólico).
2. Estas significaciones, no suscitan lo mismo: en el primer caso, la promoción del nombre del padre da la diferencia estructural, mientras que lo que hace del sujeto psicótico un psicótico no es la significación femenina, sino la forclusión del nombre del padre.

La forclusión del significante del nombre del padre puede aparecer expresado de distintas maneras, así como no hay un todo de las mujeres, tampoco hay un todo para las psicosis, lo cual nos conduce al campo de la inventiva de cada sujeto. Suele pensarse que el mejor pronóstico sería un delirio asintótico que no exija el pasaje al acto, pero también es importante mencionar

el uso *sinthomático* que muchas veces el sujeto psicótico logra hacer de los fenómenos que el empuje *a-la-mujer* promueve en él. No nos ocuparemos aquí de esta vertiente, pero la reconocemos como una posibilidad que se abre para el psicótico, en transferencia con un analista.

El empuje a la mujer en las fórmulas de la sexuación

En el cuadro de las fórmulas de la sexuación se es hombre ó mujer según la relación que se tenga a la función fálica. Lacan escribe de ese modo una lógica de la sexuación que se apoya en la relación del sujeto con el lenguaje y con el goce.

La función fálica no puede leerse sin el nombre del padre, o sea que el lado mujer no puede leerse sin el lado hombre, porque el “no-todo” se desprende del padre que es quien imparte la ley e inaugura la excepción: de allí la fórmula de la inexistencia de La Mujer. Del lado hombre, hay una excepción (el padre) que funda el conjunto de “todos los hombres”. Del lado mujer no hay conjunto, se es pura excepción, pensemos que la madre no cumple la misma función que el padre a nivel de una significación. Del lado mujer se es un desvío del padre, no hay un significante que diga qué es ser una mujer.

Si bien no nos ocuparemos aquí de la construcción de todo el cuadro que Lacan presenta en el Seminario 20, estos lineamientos mínimos nos sirven para intentar ubicar la psicosis en esta formalización. Ahora diremos que:

-Un hombre será tal si las dos fórmulas del lado hombre son ciertas: el padre y el todo hombre. Como vemos, de por sí, se trata de un sujeto inscripto en la función fálica.

-Del lado mujer, se expresa la elección a la femineidad por parte de un sujeto que -sin tratarse de un psicótico- es no todo goce fálico, pero hay una parte que sí.

¿Dónde ubicar la psicosis? Lacan refiere el empuje *a-la-mujer* como un efecto sardónico. “Sardónico”, además de indicar ironía y sarcasmo, remite también en tanto adjetivo a una risa que no proviene de una alegría interior. La medicina sanciona que la risa sardónica es una enfermedad en la que ciertos músculos se ven contraídos de manera tal que figuran una risa, ciertamente involuntaria. El término proviene de una práctica que se les atribuye a los bárbaros de Cerdeña. La misma consistía en dar de comer o beber la hierba sardonía, especie de ranúnculo que perturba el sentido y hacía retorcer los labios, causando un efecto que se parecería a la risa. La leyenda relata una costumbre de los bárbaros sardos: los hijos llevaban a los padres muy viejos a los montes para sacrificarlos, para ello, les suministraban la hierba sardonía. El padre, paradójicamente, moría de risa.

El sujeto psicótico, mortificado por el significante, -pero de un modo sustancialmente distinto a la mortificación del neurótico- paga el precio de desconocer la tachadura de la mujer (su inexistencia) y desde esa posición, es que se ve empujado a ella. Esa es la ubicación del psicótico respecto del falo: irónicamente, prescinde de la referencia paterna para el acceso al lado femenino.

Recordemos los tremendos fenómenos de los que Schreber es sede. El proceso de emasculación que en él se desarrolla ejemplifica cómo el cuerpo en la psicosis puede servir de herramienta en ese acceso a La Mujer. Pero no debemos olvidar la referencia al padre, aquella que en el delirio de Schreber aparece a nivel del almicidio: Schreber supone que el asesinato de un alma ha sido perpetrado en su origen, él tenía plena convicción de ser víctima de un intento de *almicidio* por parte de Dios - Padre. Luego, el concepto se entrama de manera distinta para este enfermo de los nervios y toma una carretera más emparentada a la solución delirante. Schreber referirá al almicidio como necesario, citando al *Fausto* de Goethe, *Manfred* de Byron y el *Freischütz* de Weber. Estas tres obras tienen como tema en común el destino de un hombre que, para hacer suya la mujer amada, tiene que hacer un pacto con el Diablo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1911), Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente. En *Obras Completas*, Amorrortu editores, Vol. XII, Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1912), "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XI, Buenos Aires, 1979.
- Freud, S. (1927-1931), "El malestar en la cultura, y otras obras". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXI, Buenos Aires, 1976.
- Lacan, J. (1955- 1956), *El Seminario 3. Las Psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1971-1972), *El Seminario 19. ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972-73), *El Seminario 20. Aún*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Lacan, J. (1973-1974), "El Seminario 21. Los no incautos yerran". Inédito.
- Lacan, J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1988.
- Lacan, J. (1972). El atolondradicho. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Morel, G. (2000). *Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis*. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- Soler, C. (1996-97) *La maldición sobre el sexo*. Buenos Aires: Manantial, 2006.
- Soler, C. (2009), *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Letra Viva, 2011.